

A CHRISTIAN SCIENCE PERSPECTIVE ON DAILY LIFE

Lives transformed by Love

IF ORDINARY PEOPLE were asked to think of one thing that might have a healing effect on the sickness, grief, and craziness of human life – without pills, therapy, or other medical procedures – a surprising number might simply choose love. Genuine love is felt so deeply by almost everyone, whether within families or friendships, for children, or even for strangers. Passersby have pulled strangers from flaming cars or plucked them from subway tracks just before the train came. In many instances, human love has carried a family member through serious illness.

But does this love indicate something far bigger – so big that it could change your perception of life and the universe, yourself included? What if this love isn't the fleeting best of mortal life but

an expression of a deeper love that's always there? Perhaps whenever we feel the goodness, peace, and expansiveness of unselfed human love, we're feeling in some degree the Love that is God. The Bible says precisely that: "Love is of God" (1 John 4:7).

Mary Baker Eddy, who discovered Christian Science, looked deeply into that Bible statement. She felt impelled to seek out fresh language for God that would convey the wonder of what she was discovering. She used many ways to describe God, but when it came to conveying her own experience of the Divine, Love was the word she ultimately felt most at home with.

At the heart of her experience was the fact that human ills, even the most threatening, were healed by a kind of prayer that opened one entirely to God, to Love. But this was a God who was being felt in a new way through His closeness and such encompassing allness that it changed perceptions as to what was real and what were only fixed impressions of the human mind. It not only changed perceptions; it changed conditions – it healed challenges in the way Jesus taught.

Mrs. Eddy wrote: "Jesus, who so loved the world that he gave his life (in the flesh) for it, saw that Love had a new commandment even for him. What was it?

"It must have been a rare revelation of infinite Love. a new tone on

the scale ascending, such as eternity is ever sounding. Could I impart to the student the higher sense I entertain of Love, it would partly illustrate the divine energy that brings to human weakness might and majesty" ("Miscellaneous Writings 1883-1896," p. 292). Mrs. Eddy succeeded in imparting this higher sense of Love to her students.

For example, a woman who had been an invalid for 15 years had suffered so deeply that she wanted to die. Mrs. Eddy invited her to take a class in Christian Science. She did, with much doubt and difficulty. Partway through, it dawned on her that she'd been considering God as far away and hard to find.

She explained: "Out of that darkness and bewilderment, an illumination of thought encircled me, and I felt and knew and

realized God's ever presence. It was like a conversion – a remarkable experience of 'God with us' at all times, under all circumstances. My eyes were open to the truth of Being..." This woman was healed of chronic and organic diseases considered incurable, and she spent 47 years in the practice and teaching of Christian Science ("Mary Baker Eddy: Christian Healer," pp. 246-258). This healing Love wasn't confined to a few early students, but has had a life-changing effect upon thousands. For anyone seeking Christian healing through Jesus' example, those lessons are still relevant.

So, what's the basic lesson? Isn't it that what we suppose we can think matters far less than the action of infinite Love upon our thought? As our need and yearning for healing are subordinated to an increasing hunger to find out more about the Love that heals, we make irresistible progress. Labored human effort begins to melt before the dimensions of Love's actuality. It's like the awe of standing on the edge of some natural wonder. But rather than making us feel small, this view of Love's realness, substance, and activity assures us that we're not alone and far away from God's help – and never were. The effect is healing.

Adapted from the Christian Science Sentinel.

A Spanish translation of today's article on Christian Science

Veamos la vida diaria desde una perspectiva de la Ciencia Cristiana

Vidas transformadas por el Amor

SI SE LE pidiera a la gente en general que pensara en una cosa que puede tener un efecto sanador en la enfermedad, la tristeza y la locura de la vida humana –sin píldoras, terapia ni otro procedimiento médico– es posible que un número sorprendentemente alto de ellas, diría simplemente el amor. Casi todos sentimos amor sincero y muy profundo, tanto dentro del círculo familiar y de amigos, como por los niños e incluso hacia los extraños. Sabemos de transeúntes que sacaron gente desconocida de un auto que se estaba incendiando o de las vías del subterráneo justo antes de que pasara el tren. En muchos casos, el amor humano ha ayudado a un miembro de la familia a superar una enfermedad seria.

Pero, ¿no será que este amor señala hacia algo mucho más grande –tan grande que podría cambiar el concepto que usted tiene de la vida y el universo, incluso de usted mismo? ¿Qué ocurriría si este amor en vez de ser el mejor y más fugaz sentimiento de la vida mortal, fuera la manifestación de un amor más profundo que está siempre presente? Tal vez, siempre que sentimos la bondad, la paz y la generosidad del amor humano desinteresado, estemos sintiendo, en cierto grado, el Amor que es Dios. La Biblia dice precisamente que "el amor es de Dios" (1° de Juan 4:7).

Mary Baker Eddy, descubridora de la Ciencia Cristiana, escudriñó profundamente esta declaración de la Biblia. Se sintió impulsada a buscar un lenguaje nuevo para representar a Dios que le permitiera dar a conocer las maravillas de lo que estaba descubriendo. Ella describió a Dios de muchas formas, pero cuando tenía que transmitir su propia experiencia de lo Divino, *Amor* era la palabra con la que se sentía más familiarizada.

El aspecto fundamental de su experiencia era el hecho de que los males humanos, incluso los más graves, eran sanados mediante una oración que le abría a uno el pensamiento totalmente hacia Dios, hacia el Amor. Pero se trataba de una Deidad que se sentía de una manera diferente porque estaba muy cerca y su totalidad lo rodeaba todo, y esto cambió la percepción que ella tenía de lo que es real y de lo que son las impresiones fijas de la mente humana. No sólo cambiaba las percepciones, sino también las condiciones –sanaba los desafíos como Jesús enseñó.

La Sra. Eddy escribió: "Jesús, que amó de tal manera al mundo, que dio su vida (en la carne) por él, percibió que el Amor tenía un mandamiento nuevo hasta para él mismo. ¿Qué era?

"Debe de haber sido una revelación excepcional de Amor infinito, un nuevo tono en la escala ascendente, como el que siempre está entonando la eternidad.

Si pudiera yo impartir al alumno el concepto más elevado que abrigo del Amor, ello ilustraría en parte la energía divina que trae poder y majestad a la flaqueza humana" (*Escritos Misceláneos*, pág. 292). La Sra. Eddy logró impartir este sentido más elevado del Amor a sus alumnos.

Un ejemplo de esto es una señora que estuvo inválida 15 años y había sufrido tanto que deseaba morir. La Sra. Eddy la invitó a que asistiera a su clase de Ciencia Cristiana. Ella lo hizo con muchas dudas y dificultad. A mitad del curso esta señora se dio cuenta de que había pensado que Dios estaba muy lejos y era difícil de encontrar. Comentó: "Y dentro de la oscuridad y desconcierto en que me encontraba, de pronto se me iluminó el pensamiento y sentí, percibí y tomé conciencia de la omnipresencia de Dios. Fue como una conversión, una experiencia extraordinaria de que 'Dios está con nosotros' en todo momento, en toda circunstancia. Mis ojos fueron abiertos a la verdad del Ser..." Esta señora sanó de enfermedades orgánicas y crónicas, consideradas incurables, y estuvo en la práctica y en la enseñanza de la Ciencia Cristiana durante 47 años (*Mary Baker Eddy: Una vida consagrada a la curación cristiana*, pág. 246-258). Este Amor sanador no era exclusivo de algunos de los primeros alumnos, sino que su efecto ha cambiado la vida de miles de personas. Para aquel que busca la curación cristiana a través del ejemplo de Jesús, esas lecciones siguen siendo importantes.

Entonces, ¿cuál es la lección fundamental que debemos aprender? ¿No es acaso que lo que podemos llegar a pensar tiene mucha menos importancia que la acción (y los "fenómenos") que produce el Amor infinito en nuestro pensamiento? Puesto que nuestra necesidad y anhelo de curación están subordinados al creciente deseo de conocer más del Amor que sana, nuestro progreso es increíble. Todo esfuerzo humano forzado comienza a diluirse ante la dimensión de la realidad del Amor. Es como la admiración que sentimos al ver alguna maravilla natural. Pero, en lugar de hacernos sentir insignificantes, esta visión de la realidad, la sustancia y la actividad del Amor, nos asegura que no estamos solos y alejados de la ayuda de Dios –nunca lo estuvimos. Y como resultado se produce la curación.

Adaptado del Christian Science Sentinel.

Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras escrito por Mary Baker Eddy, está disponible en inglés y en otros 16 idiomas, entre ellos español. Todas las traducciones tienen el texto en inglés en la página opuesta. Usted puede adquirir *Ciencia y Salud* y otra literatura de la Ciencia Cristiana en las Salas de Lectura de la Ciencia Cristiana, establecidas en todo el mundo, o puede escribir a: The Christian Science Publishing Society, P.O. Box 1875, Boston, MA 02117-1875 E.U.A.



Get a FREE copy of the
Christian Science Sentinel, a
magazine of practical spirituality.

CHRISTIAN SCIENCE
Sentinel

Get a FREE copy!

www.cssentinel.com